

SEPTICEMIA

DEFINICIÓN

Enfermedad infecciosa de las abejas adultas que produce alteraciones en los elementos formes de la hemolinfa debilitando la colonia pero que raramente provoca su muerte

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA. IMPORTANCIA ECONÓMICA

La septicemia está extendida por todo el mundo y no es de las enfermedades que deban preocupar al apicultor si mantiene en su explotación un programa sanitario adecuado.

ETIOLOGIA

El agente causal es el *Bacillus apisepcticus* (Burnside, 1928) y reclasificado por Landerkin y Katznelson en 1959, como *Pseudomonas apiséptica* y que otros autores atribuyen a microorganismos, tales como *Serratia*, *Aerobacter*, *Providencia*, *Proteus* y *Rickettsias*, que producen septicernias bacterianas mixtas.

La bacteria *Pseudomonas apiséptica* se presenta bajo la forma de pequeños bastoncitos de 0,8 a 1,5 μm x 0,6 a 0,8 μm . Es móvil y no forma esporos, coloreándose con cierta facilidad con anilina. Es Gram negativo.

La virulencia del bacilo desaparece si se le somete a altas temperaturas (100° C) durante tres minutos, o a los vapores de formaldehído durante siete horas.

PATOGENIA

Los microorganismos penetran en las abejas, fundamentalmente a través de los estigmas respiratorios, si bien no se excluye la infección por vía digestiva, aunque no es corriente que el agente etiológico de la septicemia llegue al intestino con los alimentos. Tampoco se puede eliminar la posibilidad de infección a través de las membranas intersegmentarias lesionadas por parásitos externos (*Varroa destructor*).

Cuando los microorganismos penetran en el organismo de la abeja se reproduce, al parecer, en las células adiposas y desde ellas invaden la hemolinfa, provocando el cuadro morbosos.

EPIZOOTIOLOGÍA

Las abejas obreras son las más afectadas por esta enfermedad, siendo sus principales fuentes de contagio los suelos húmedos, las aguas estancadas y los emplazamientos umbríos.

Según Wille y Pinter (1961), la septicemia se presenta cuando aumenta el estrés en la colonia, fundamentalmente por una alimentación artificial masiva o por el transporte de colonias en condiciones climáticas adversa

De cualquier forma, la *Pseudomonas apiséctica* no desencadena brotes epizooticos, pero debilita las colonias por muerte de abejas enfermas, que provoca una clara desproporción entre la cría y el número de obreras.

La septicemia aparece también con relativa frecuencia en infecciones mixtas en las que intervienen *Nosema apis*, *Malpighamoeba mellificae* y *Acarapis woodi*.

SINTOMATOLOGIA

La septicemia produce en las abejas que la padecen inquietud y debilidad, se arrastran agotadas y pierden la facultad de vuelo, si bien se mueven con las alas abiertas.

El abdomen está ligeramente abultado, se presenta parálisis y síntomas de melanosis. Las abejas apenas pican, caen sobre el dorso y mueren, desintegrándose en algunos segmentos corporales. Las alas y patas se desprenden y se produce un olor fétido, como consecuencia de la descomposición de su musculatura pectoral.

La hemolinfa pierde su color ligeramente opalescente para tomar color lechoso.

DIAGNOSTICO

Clínico.- La sintomatología señalada anteriormente puede inducir a pensar en la presencia de septicemia, aunque no existan síntomas patognomónicos.

Laboratorial.- El diagnóstico definitivo se realiza en el laboratorio mediante frotis directo de la hemolinfa, con la posterior observación al microscopio de *Pseudomonas apiséptica* y de inclusiones fuertemente refringentes en los hemocitos.

TRATAMIENTO

No existe un tratamiento específico para esta enfermedad, si bien el *Sulfatiazol sódico* tiene cierto efecto. La dosis recomendada es la de un gramo de materia activa por litro de jarabe (un litro de agua más un kilo de azúcar) y aportando a las colonias un tercio de litro cada vez, con el fin de que las abejas consuman rápidamente el jarabe medicado. El tratamiento debe repetirse tres veces a intervalos de siete días.

En el caso de que se presenten infecciones mixtas, la utilización de antibióticos tiene efectos sobre algunas, aunque otras presentan resistencia e incluso se ven favorecidas con su utilización.

Las abejas, como especies menores, no tienen autorizados ni antibióticos ni sulfamidas para el control de esta enfermedad.

PROFILAXIS

Ante la ausencia de tratamiento específico de la enfermedad tendremos que acudir a medidas profilácticas, como la limpieza, evitar lugares húmedos, pantanosos y sombríos para el asentamiento de nuestras colmenas y evitar factores estresantes para las abejas, lo que influirá de una forma positiva para que esta enfermedad no se presente.

Jesús Llorente Martínez
Dr. Veterinario

